

## Meteorología popular

### LA TRADICIÓN DE OFRENDAR HUEVOS A SANTA CLARA

Carmen Gozalo de Andrés  
Licenciada en Historia



Real Convento de Santa Clara. Aguilar de Campoo. (Palencia).  
Siglo XV. Declarado de Interés Cultural Histórico Artístico

#### Introducción

Al sucederse las generaciones en el correr de los tiempos, las costumbres y tradiciones meteorológicas han ido desapareciendo o han evolucionado tanto, que casi nos resultan irreconocibles. Es el caso de la antigua práctica de llevar la novia una docena de huevos a un convento de clarisas para que no lloviese el día de su

boda.

Esta tradición puede considerarse un claro ejemplo de cómo la Meteorología, antes de ser Ciencia, había establecido un sistema para garantizar ambientes atmosféricos agradables en una de las fechas más importantes de la vida humana, el día de esponsales. Las bodas, antiguamente se celebraban fuera de la iglesia, al aire libre, en el atrio del edificio, por lo que contar con tiempo grato era muy deseable. Además, la presencia de eventos meteorológicos ajenos a lo que se consideraba buen tiempo estaban penados con una terrible carga supersticiosa. Hoy sabemos que la superstición es un vano presagio sobre cosas fortuitas, pero hace siglos, la presencia de lluvia en una boda se tenía como augurio de desgracias para la nueva familia, que harían llorar a la novia durante el resto de su vida. Otras veces, los vaticinios convertían a la novia en persona manirrota, vaga, sucia, o madre de infinidad de hijos... Así que la novia, por lo que le tocaba, era quien se encargaba de llevar la docena de huevos al monasterio de clarisas franciscanas más cercano y encargar a las religiosas que pidieran expresamente a Santa Clara la gracia del buen tiempo, sin lluvia, en el día de su matrimonio.



Nuestros contemporáneos, prácticamente desacralizados -que no en vano descienden del homo religiosus-, han revitalizado en los últimos años esta costumbre ancestral, haciendo llegar a las clarisas franciscanas huevos y limosnas, no sólo para bodas, sino para cualquier festejo, viaje o celebración, que pueda resultar deslucido o malogrado por la presencia de un tiempo atmosférico desapacible. Vivimos en un ambiente en que se presume de arreligiosidad, pero se practican una serie de mitos ambiguamente religiosos, casi siempre con regocijo y un cierto aroma exótico. Sabemos que nosotros nunca podríamos conseguir un tiempo espléndido de forma natural para una fecha o fechas determinadas y recurrimos a esta tradición popular, profana y religiosa a la vez, como el único recurso disponible.

## **Estudio de la tradición meteorológica**

### **I. Fuentes documentales. Método de trabajo**

Ocurre que las tradiciones populares de carácter religioso son más fuertes que la coherencia doctrinal y sobreviven soterradas, aflorando en las épocas de menos fe. Resurgen entonces en forma de rituales que hoy nos resultan poco razonables, incluso supersticiosos, pero que en otro tiempo fueron prácticas comunes de la vida diaria. Entre las tradiciones populares, la de Santa Clara y el buen tiempo pensábamos que tenía garantizada la permanencia, por su propia naturaleza. Pero ha ocurrido que esta experiencia religiosa, al haberse transmitido de forma oral, posiblemente durante ocho siglos, ha ido evolucionando sustancialmente, sobre todo en los últimos tiempos. Las variantes localizadas en España en el momento de la celebración del VIII centenario del nacimiento de Santa Clara, en 1993, eran muchas. La fecha pareció buena coyuntura para poner al día las modalidades de la tradición, más supersticiosa que religiosa, analizándolas y sintetizándolas, según los criterios de delimitación y homogeneidad recomendados para trabajos de investigación histórica.

No existe bibliografía que informe sobre la particularidad que pudo presentar en su origen esta costumbre ancestral. Ignacio Omaechevarría O.F.M. y colaboradores, en la obra "Escritos de Santa Clara y documentos contemporáneos" publicada en 1970, aluden escuetamente a la tradición, diciendo que "*según la creencia popular, buen tiempo claro se asegura por medio de la clásica ofrenda de una docena de huevos, con su clara, a algún monasterio vecino de clarisas*".

Casi veinticinco años después, en 1993, año del octavo centenario del nacimiento de la Santa de Asís, la tradición ya había cambiado bastante. Eran muy raras las ofrendas de sólo una docena de huevos. Varios conventos de clarisas se habían cerrado por falta de vocaciones juveniles, pero la costumbre se había revitalizado. Las docenas de huevos empezaron a entregarse en muchos casos a los centros benéficos de caridad más próximos al oferente, atendidos por otras instituciones religiosas. Con frecuencia ya no se visitaba a las monjas, sino que se les comunicaba la fecha en que se deseaba *la encomienda del buen tiempo* y se les hacía llegar una limosna como compensación de *las claras*. Cuando estos encargos telefónicos, telegráficos o epistolares venían de muy lejos, las propias clarisas sugerían que la ofrenda de huevos, o su importe, fuera entregada a los pobres.

Imperativos de orden social y exigencias prácticas, en muy pocos años habían hecho extensible a cualquier tipo de ceremonias, festejos y celebraciones aquella curiosa tradición de bodas. Un interés personal hacia temas de etnografía y folclore vinculados al tiempo atmosférico, impulsó el estudio de la situación en España de la legendaria ofrenda de huevos a Santa Clara para obtener buen tiempo, el año del octavo centenario, y se inició con el propósito, de actualizar los resultados cuando pareciera que algo sustancial había cambiado. Y puede considerarse que ahora es el momento oportuno.

Se envió inicialmente una sencilla encuesta a sesenta monasterios del territorio español, previamente seleccionados, solicitándoles su colaboración. A vuelta de correo, más de la mitad respondieron a lo que se les preguntaba. Seguidamente, se inició la recogida de datos. Se utilizaron como fuentes documentales la obra de I. Omaechevarría; los artículos periodísticos que se habían publicado en el mes de agosto de 1993 en la prensa de Cantabria, Galicia, León y El País Vasco, con motivo del VIII centenario, y las respuestas de los cuestionarios que se habían recibido de treinta y cinco conventos de clarisas. Como fuentes orales, se emplearon las entrevistas personales y telefónicas mantenidas con el resto de los sesenta monasterios seleccionados, monasterios que habían preferido responder personal o telefónicamente a la encuesta.

En la selección de poblaciones se aplicó, como técnica primordial, el muestreo proporcional, con objeto de obtener una mayor representatividad. En aquel momento, había en España más de 200 conventos de clarisas muy irregularmente distribuidos. No existían en todas las provincias y en algunas ciudades había dos y hasta tres. En realidad, el muestreo realizado puede considerarse como un muestreo de conjuntos, ya que el cuestionario incluía algunos apartados en que, para responderlos, la abadesa debía consultar a otras religiosas de su comunidad.

La base fundamental de datos la constituyeron las respuestas de los 35 cuestionarios cubiertos en los monasterios clarianos de las localidades citadas en la nota final. En cuanto a las preguntas planteadas en la encuesta, se referían a la existencia o no de la tradición de ofrendar huevos en la zona geográfica del monasterio; al tipo de ceremonias o festejos para los que se hacían las plegarias a Santa Clara; a la cuantía de las ofrendas, y alguna consulta más referida al origen, difusión, circunstancias y anecdotario de la costumbre en el propio lugar. Puede estimarse que los datos aportados telefónicamente, en general resultaron más anecdóticos, pero mucho menos concretos que los obtenidos en las respuestas de los cuestionarios. Las visitas personales se realizaron a los conventos cántabros de Santillana del Mar y de Villaverde de Pontones, convento este último sin cuya colaboración hubiera resultado imposible la elaboración de este estudio.

## II. Resultados

De los sesenta conventos con los que se conectó para realizar el estudio en 1993, únicamente tres de ellos - los de Vinaroz, Murcia y Almería- eran ajenos a la tradición. La climatología poco lluviosa de sus emplazamientos mediterráneos justifica, en parte, su falta, considerando que antiguamente las ofrendas de huevos se hacían exclusivamente para que no lloviera el día de la boda.

En los monasterios de Salvatierra, Molina de Aragón, Borja y Ciudadela informaron de que no existía la tradición como tal en su zona, aunque algunas veces recibían ofrendas de huevos de personas que no residían habitualmente en la localidad. En las cincuenta y tres comunidades de clarisas restantes, la tradición subsistía y todas coincidieron en que se había producido un incremento de ofrendas considerable y progresivo en los cuatro o cinco años anteriores.

Las ofrendas de sólo una docena de huevos de que hablaba Omaechevarría en el año 1970, únicamente se realizaban en tres o cuatro conventos del País Vasco y Andalucía. En general, en 1993, no había establecida una cantidad de huevos fija, dependiendo ésta de la generosidad de los donantes. Las familias solían llevar de dos a cinco docenas, pero si las ofrendas representaban a corporaciones o instituciones, se entregan diez, doce y hasta treinta docenas. A veces, las docenas eran de trece huevos y entonces se las llamaba *docenas del clérigo* o *docenas del fraile*. Había algún lugar vasco, como Durango, en que uno de estos trece huevos se

presentaba curiosamente adornado y envuelto, como un pequeño regalo. Parece que el origen de estas dádivas de *doce más uno*, entronca con las órdenes religiosas mendicantes, en que se añadía una pieza más al donativo por la condición eclesiástica del mendigo.



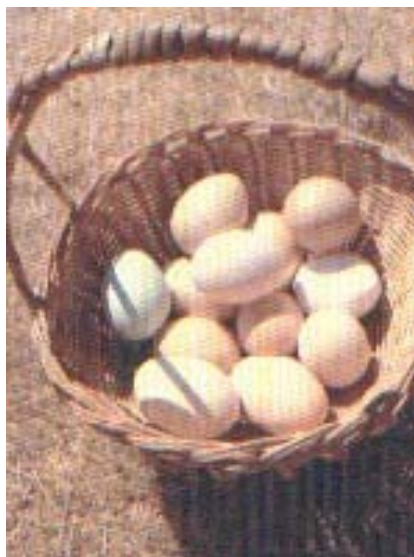
Un antiguo cuento tradicional relata que un fraile mendicante cada vez que iba a comprar una docena de huevos, le decía a la vendedora: "Son para tres personas distintas, así que póngamelos separados. Media docena, para el padre prior; un tercio de docena, para el padre guardián, y para mí, que soy el más pobre de los tres, póngame un cuarto de docena". La vendedora tardó en darse cuenta, de que la docena que pagaba aquel fraile, con picaresca tan sutil, no era de doce sino de trece huevos.

Las peticiones de buen tiempo más numerosas eran para celebraciones matrimoniales y había, en 1993, cuatro monasterios (Estepa, Úbeda, Molina de Aragón y Benavente), en que únicamente aceptaban ofrendas de huevos para bodas. En los restantes, que representaban el noventa por ciento del total, se solicitaban también para toda clase de celebraciones de carácter socio-religioso, como primeras comuniones, bautizos, bodas de plata y de oro, procesiones... habiéndose ampliado últimamente las ofrendas para peticiones de tiempo saludable en las fiestas patronales, excursiones, viajes, juras de bandera, carnavales, regatas, cacerías, conciertos y festivales al aire libre, corridas de toros... En Cataluña se había iniciado una nueva ofrenda que no tenía que ver con el tiempo atmosférico. Era la de las niñas que llevan el nombre de Clara y que se presentaban a la Santa en cualquiera de sus monasterios, portando un cestillo con huevos.

Informaban también las monjas de que no existía ninguna oración *ad hoc*, con texto establecido por la Orden que aludiera al buen tiempo. Aseguraban las religiosas que, en esencia, sus plegarias iban dirigidas a que se cumplieran los deseos de sus benefactores y, si el tiempo que se *encargaba* era para una boda, también encomendaban a Santa Clara la felicidad y la fidelidad de los contrayentes. El argumento que utilizaban para justificar el éxito de sus oraciones era el proverbial de que *la fe hace milagros* y confesaban que ellas mismas, en casos extraordinarios, habían pedido a su fundadora la gracia *del tiempo claro*, entregando los huevos a personas necesitadas. Afirmaban que solían controlar el estado del tiempo el día para cuya bonanza habían rezado y, cuando no resultaba el tiempo deseado, añadían que el pueblo creía –y así se lo reprochaba a ellas– que las clarisas o no habían rezado o lo habían hecho mal.

Las clarisas franciscanas del 93 deseaban que se mantuviera la tradición original y no estaban de acuerdo en que se desvirtuara ésta con ofrendas de huevos para resolver problemas ajenos al tiempo atmosférico, como empezaba a hacerse en algunos lugares. Mantenían la creencia de que la difusión de esta costumbre ancestral contribuía a una mayor gloria de su Santa Fundadora. Y según manifestaron en mayoría, preferían que para peticiones de salud, trabajo, exámenes o dificultades familiares, se utilizaran otro tipo de limosnas.

Un buen número de conventos aportó curiosas anécdotas circunstanciales, que no parece oportuno insertar, y, desde el Monasterio de Arnedo (La Rioja) remitieron con el cuestionario el siguiente refrán que da fe de la confianza que tienen los riojanos en las ofrendas de huevos a Santa Clara:



**Llevando huevos al convento,  
seguro, buen tiempo**



**J. Benlliure: Profesión de Clara en manos de Francisco**

### **Santa Clara, "patrona popular" del buen tiempo**

Clara de Asís es una santa muy carismática, casi mítica, que ha llegado a nuestros días como la figura femenina más representativa de la vida contemplativa medieval. Nació en Asís (Italia) en 1193, en el palacio paterno de Favarone. Siguió los pasos de su conciudadano Francisco de Asís, a quien había oído predicar cuando ella tenía dieciséis años. Dos años después huyó de su casa y renunció a los privilegios que le ofrecía su preclaro linaje, sus riquezas y su gran belleza. Eligió el penoso camino de la pobreza, con la ilusión de conseguir un mundo mejor, bajo el lema emblemático de *Paz y bien*. Hizo vender la legítima de sus padres cuyo importe repartió entre los necesitados. En 1212 fundó la Orden de Clarisas o Damas pobres, bajo la regla y estatutos de San Francisco y fue la primera mujer que creó una regla monástica en la Edad Media. Cuando murió, en 1253, el Papa Inocencio IV asistió a sus funerales y dos años después, Alejandro IV la canonizó.

Fue patrona reconocida contra los asaltos de piratas, patrona también de los guardianes de faros, de los pescadores y de los navegantes. Cristóbal Colón encomendó a las clarisas de Moguer el éxito en su empresa en 1492 y, a su regreso, les entregó exvotos traídos del Nuevo Mundo. El 14 de febrero de 1958, Pío XII la proclamó Patrona de la Televisión.

Santa Clara está muy metida en la entraña del pueblo, quien la considera patrona del buen tiempo. Es un patronazgo folclórico, por sus típicas ofrendas de huevos, cuyo origen se desconoce. Señal inequívoca de la veneración que suscitó, en España y en el mundo, son la multitud de islas, cabos, promontorios, lagos, ciudades, barrios, plazas, calles, centros de enseñanza, capillas costeras, museos, monasterios... que llevan su nombre. Y también nomina deliciosos dulces de repostería casera, antiguas canciones infantiles populares... y a muchas, muchísimas mujeres del mundo entero.



J. Benlliure: Clara orando en el coro de San Damián

## La tradición, hoy

En los diez años transcurridos (1993-2002), la tradición de llevar huevos a un monasterio de Clarisas antes de una boda se ha popularizado. La mayoría de las novias que se casan por la Iglesia así lo hacen y empiezan a hacerlo también quienes contraen matrimonio civil, sobre todo en regiones de pluviometría muy variable. Es rara la ofrenda de una sola docena, lo normal es que se ofrezcan dos o más, que con relativa frecuencia suelen ser *docenas de trece huevos*. A veces, acuden al convento los dos contrayentes y acostumbran a visitar a las religiosas; pero también los oferentes más numerosos prefieren dejar los huevos de forma anónima en el torno de estos monasterios de clausura, acompañados de una nota en la que se indica la fecha y hora de la ceremonia matrimonial.

La costumbre de llevar huevos a las clarisas para que pidieran buen tiempo en fechas de bodas, bautizos, primeras comuniones, procesiones... hace más de diez años ya se había ampliado a viajes, conmemoraciones y otras celebraciones que no tenían ningún carácter religioso. Se recuerda una anécdota significativa: El primer año de gobierno de un alcalde de Santiago de Compostela, por primera vez en muchos años las monjas de Santa Clara no habían recibido el encargo de rezar para que reinara buen tiempo durante las fiestas del Apóstol, encargo que siempre iba acompañado de las correspondientes docenas de huevos. Quiso la Meteorología que aquel año la segunda quincena de julio resultara muy lluviosa. Y, aunque la desmesurada pluviometría había afectado a todo el norte peninsular, el pueblo compostelano responsabilizó del mal tiempo a su alcalde, por no autorizar el envío de los tradicionales huevos al Monasterio. Los medios de comunicación se hicieron eco del sentir de los compostelanos, que tienen gran cariño y respeto por sus clarisas, divulgaron la omisión y la utilizaron *políticamente* contra el alcalde, quien al año siguiente no se olvidó de la ofrenda y cumplió con la tradición. El pueblo así lo quería... y las fiestas patronales de aquel año mantuvieron un tiempo magnífico, que, dicho sea de paso, es el tiempo normal de Galicia en la segunda quincena del mes de julio.

Otro ejemplo más cercano en el tiempo, de signo contrario, es el de cómo informaba la prensa este último verano de 2002 del tiempo reinante en el famoso Festival de Jazz de San Sebastián, que "se celebró bajo la lluvia, a pesar de haber llevado el Director huevos a las clarisas para atraer al buen tiempo".

Actualmente nos cuentan las portavoces de las pocas religiosas de la Orden de Santa Clara residentes en los tres monasterios que quedan en Cantabria –hace pocos años se cerró el de Castro Urdiales- de que cada vez se hacen más ofrendas de huevos en solicitud de gracias totalmente ajenas al buen tiempo. La juventud pide aprobar asignaturas concretas en sus estudios medios, profesionales, y universitarios. Otros solicitan éxito en oposiciones y concursos. Los más, trabajo. A última hora se han incorporado los que intentan conseguir el carnet de conducir con la ayuda de los rezos de las monjas... y los huevos de la ofrenda. Las personas mayores se interesan más por buen tiempo para sus viajes y la mejora y curación de sus enfermedades.



**Monasterio de Clarisas Regina Coeli . Santillana del Mar (Cantabria)**

Puede resultar congruente finalizar este resumen dejando constancia de la vinculación que tienen estas Clarisas de Cantabria con la Meteorología regional. En uno de los tres conventos existentes, el de Villaverde de Pontones, hay instalada una Estación Meteorológica del Instituto Nacional de Meteorología, cuyos datos diarios, extraordinariamente fiables, son registrados por una de las religiosas diariamente, en funciones *de observadora meteorológica voluntaria*, datos básicos para el estudio de la climatología del valle del río Miera. En otro de los monasterios, Santillana del Mar, están emplazados el Museo y el Archivo Diocesanos, con documentación eclesial muy vinculada a la historia del clima, Hay registros de celebración de rogativas, efemérides catastróficas, libros parroquiales, Diezmos, tazmías, etcétera ... En los tres monasterios cántabros no sólo conservan la tradición de que venimos hablando, sino que la fomentan en la medida de sus posibilidades. Controlan siempre si el buen tiempo, por el que rezaron a la Fundadora, se cumplió y afirman que prefieren que la tradición no se desvirtúe y las ofrendas se vinculen exclusivamente a la petición de buen tiempo. La falta de vocaciones la vienen compensando con la acogida de jóvenes novicias que llegan de lejanos países y que se adaptan bien a los monasterios cántabros. Es la tónica general en el resto del Estado, con la única excepción de la "*providencial lluvia de vocaciones*"- dicen las monjas- existente en el Monasterio de Lerma ( Burgos).



**Monasterio de Clarisas de Lerma ( Burgos )**

Sobre esta particularidad, el 12 de mayo de 2002, decía J. M. Vidal en El Mundo, que recientemente " *muchas jóvenes llegan al Monasterio de Clarisas de Lerma desde toda España, con sus títulos bajo el brazo: farmacéuticas, físicas, actrices, publicistas, abogadas, estudiantes, empresarias o empleadas. De todas las clases sociales (...) Las hay que proceden de barrios humildes de Madrid, Sevilla, Badajoz o Bilbao (...) Residen setenta y dos religiosas en el convento, cuya edad media no sobrepasa los treinta años...*" Es una nueva generación de jóvenes clarisas franciscanas que no asume la tradición meteorológica aneja a las ofrendas de huevos para conseguir buen tiempo. Aceptan y agradecen los huevos como "regalo" porque - dicen- "les vienen muy bien". No se interesan por el motivo del "obsequio" ni de quién lo hace, ni para qué eventos pretende quien lleva los huevos "que ellas recen". Afirman concluyentemente que "la tradición de la ofrenda no es consustancial a la Regla de Santa Clara". Para estas nuevas religiosas, eso es todo. Después de sus manifestaciones, podemos aventurar que éste puede ser el principio del fin de la tradición meteorológica más folclórica de nuestro tiempo. Ya se verá.

### **Ofrendas "virtuales" para tener buen tiempo en días de boda**

Es una innovación de última hora en Internet, en la que se unen las nuevas tecnologías con la tradición popular de donar una docena de huevos a un monasterio de clarisas para que haga buen día en la fecha de una boda.

Escuetos anuncios en la red hablan de modalidades variadas de la ofrenda, que nada tiene que ver con la tradición. Una de ellas, informa de este modo: " Los invitados, *compran* (gratuitamente) un huevo para los novios y envían a otros once un e-mail para que *compre*n la docena completa. El e-mail personalizado lleva publicidad del patrocinador "

En otras páginas Web de empresas de gestión y organización integral de bodas sugieren a la novia: " *Si no quieres que llueva el día de tu boda tienes que llevar una docena de huevos a un convento de clarisas o hacer esta donación virtualmente a través de Internet...*"

Los novios, además, pueden tener gratuitamente una previsión del tiempo y pluviosidad en el lugar y fecha determinados para la celebración de su matrimonio, comparándolo con el de los cinco años anteriores.

---

### **Nota**

Conventos de clarisas, consultados en 1993, en las poblaciones de Santiago de Compostela, La Coruña, Pontevedra, Tuy, Ribadeo, Allariz, Gijón, Villaviciosa, Villaverde de Pontones, Santillana del Mar, Castro Urdiales, Escalante, Durango, Guernica, Salvatierra, Estella, Arnedo, Zaragoza (2), Borja, Teruel, Huesca, Barcelona (2), Castellón, Vinaroz, Murcia, Almería, Málaga, Antequera, Sanlúcar de Barrameda, Córdoba, Sevilla, Estepa, Úbeda, Trujillo, Badajoz, Toledo, Molina de Aragón, Madrid (2), Burgos, Soria, Segovia (2), Rapariegos, Villacastín, Cuellar, Ávila, Astorga, Astudillo, Zamora, Benavente, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Valladolid, Palma de Mallorca, Ciudadela, La Laguna .



## **BIBLIOGRAFÍA**

ALONSO DEL REAL, C.- *Superstición y supersticiones*. Espasa Calpe, 1971

CIRUELO,P.- *Reprovação de las supersticiones y hechizerías. Libro muy vtil y necesario a todos los buenos christianos*, Juan de Canova . Salamanca, 1556.

CHASSANY, J.P.- *Dictionaire de Meteorologie populaire*. Maison-neuve. Paris, 1989

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA.- *Prácticas y creencias supersticiosas en la Provincia de Salamanca*. 1987

DUFOUR, L .- *Meteorologie, calendriers et croyances populaires*. Librairie d' Amerique et d'Orient. París, 1978

HOCART, A . - *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid, 1952

MIRCEA ELIADE .- *Mito y realidad* . Labor. Barcelona, 1992

MIRCEA ELIADE .- *Lo sagrado y lo profano*. 8ª edic. Lábor. Barcelona, 1992

WARING, Philippa .- *Dictionnaire des présages et des superstitions*. Edit. Du Rocher, 1990

**[ram@meteored.com](mailto:ram@meteored.com)**